

25 de Agosto
J.D.C.

UY
329.16
JDCv

04
329.16
JDCV

INTRODUCCION

En estos momentos que estamos viviendo en nuestra América Latina convulsionada, de la cual nuestro País no es sino el reflejo, parecería inútil dedicar siquiera parte de nuestro tiempo a escribir extensos y sesudos trabajos sobre nuestra realidad. No es ese nuestro propósito. Conscientes de nuestro papel como juventud, vivimos nuestra propia realidad, que forjamos con nuestro compromiso diario. Y es ante la responsabilidad que todos tenemos en el momento, que queremos dirigirnos a la juventud uruguaya, para que asuma el compromiso que le exige su condición de tal y, más allá de grupos y facciones, tome su lugar en la lucha por el cambio.

Queremos el cambio, un cambio drástico y radical, una transformación total. Pero no por el cambio en sí. Lo queremos porque no nos resignamos a vivir en una situación de violencia y explotación, esclavizados por nuestro propio trabajo y dominados por las cosas y las circunstancias. Lo queremos, porque no nos resignamos a heredar una sociedad que rechazamos, unas estructuras que no funcionan, unos valores que no nos sirven. Y queremos el cambio dentro de ciertas coordenadas. Un cambio que libere al hombre, que convierta al individuo en persona, que lo haga gestor de su propia historia, que lo sitúe por encima de las cosas que lo rodean, que lo haga el centro y el fin de la economía. Queremos, en resumen, una revolución personalista que restaure el valor fundamental de la persona humana, y nos conduzca hacia una nueva sociedad, orientada hacia la justicia y la libertad de todos.

Evidentemente, nuestra búsqueda no puede ser satisfecha por ninguna sociedad de tipo capitalista, en sus variados y muy sutiles aspectos, ya que ella está impregnada de valores individualistas y materialistas, que hacen al hombre prisionero de sí mismo. Creemos que nuestro concepto de persona como valor social fundamental sólo puede darse en una nueva sociedad donde el hombre, integrado en la comunidad, es el auténtico creador de su destino, donde el poder creador del hombre se manifieste en el trabajo, en la realidad económica, en la historia misma. Un nuevo socialismo que,

lejos de reemplazar la clase dominante capitalista por una burocracia estatal, haga residir el poder político y económico en el pueblo, un pueblo que intervenga activamente en las decisiones de la comunidad.

REALIDAD ECONOMICA

El Uruguay corresponde a una economía de tipo capitalista. Unas 500 familias controlan la propiedad rural, la banca y la industria, sometiendo de esta forma a una situación de injusticia, de violencia y de hambre a las grandes masas de la población, condenadas de por vida al círculo vicioso de la miseria, del cual nunca podrán salir.

Sin embargo, esta situación no se manifestó en el Uruguay con tanta agudeza como en el resto de América Latina, por diversas razones:

1. — La ausencia de un fenómeno común a toda América Latina como es el crecimiento acelerado de la población.
2. — El estallido de tres guerras que permiten a nuestro país volcar beneficiosamente en el exterior sus productos agrícolas y ganaderos.
3. — La presencia del batllismo, que consiguió plasmar una forma social relativamente avanzada, que sin atacar el fondo del problema, logró suavizar las contradicciones del sistema y postergar el enfrentamiento de clases, gracias a una serie de leyes de contenido social.

Pero todas las medidas tomadas no atacaron los problemas básicos del país. Sólo permitieron un bienestar artificial y transitorio, que mantuvo a las masas oprimidas inconscientes de la explotación de que eran objeto. Hoy nos hallamos frente a un modelo económico agotado, que debe recurrir desesperadamente a medidas antipopulares y represivas, como las continuas devaluaciones y las congelaciones salariales, para poder subsistir. El país vive la crisis más aguda de su historia.

Analizaremos brevemente las causas fundamentales del deterioro económico.

A) El Uruguay es un país cuyo eje económico es el agro. Nuestra economía se centra en la exportación de lana y carne. De 60 años a nuestros días, no hemos conseguido aumentar nuestras exportaciones. Las causas son muy claras: la estructura de tenencia de la tierra, que ha determi-

nado la existencia de grandes latifundios mal explotados, y una infinidad de minifundios muy pobres.

La explotación extensiva de la tierra significa dar la espalda a las modernas técnicas agropecuarias, y determina un reducidísimo nivel ocupacional, pero procurándole en cambio al latifundista una explotación sin preocupaciones ni riesgos, y con enormes ganancias, en perjuicio de la economía nacional. Esto a su vez, determina dos graves problemas sociales:

a) La formación de rancheríos alrededor del latifundio, donde el trabajador rural y su familia viven en condiciones infrahumanas;

b) La migración hacia la ciudad, que provoca la aparición de cantegriles y villas miseria en los suburbios de los núcleos poblados, y paralelamente el continuo crecimiento de una burocracia devoradora, que origina graves déficits fiscales.

B) Al mismo tiempo la inflación provoca el cierre masivo del sector industrial, aumentando la secuela de desocupación, que alcanza cifras pavorosas, y la suba incesante del costo de vida, que, al dejar muy atrás las ínfimas subas de salarios, hace disminuir el poder adquisitivo de la clase trabajadora. Este desolador panorama se ve agravado actualmente por los decretos de congelación de salarios, que, sin detener la inflación ni la suba de precios, condena al hambre y a la miseria a quienes viven de su trabajo. Mientras tanto, los capitalistas y especuladores, muchos de ellos directamente desde el gobierno, se enriquecen cada vez más a costa del padecimiento de las grandes masas del pueblo.

C) El tercer elemento a considerar es el creciente deterioro de nuestra balanza de pagos, que, sumado a una relación de intercambio cada vez más desfavorable, se traduce en un fabuloso endeudamiento con el exterior, que en este momento supera los 500 millones de dólares. Esto nos ha llevado a caer en manos del Fondo Monetario Internacional, quien nos impone condiciones serviles que, además de someternos a su voluntad, nos hace aumentar cada vez más nuestra deuda.

REALIDAD SOCIAL

La sociedad capitalista se caracteriza por la oposición de clases sociales: clases dominantes, propietarias de los medios de producción (estancias, bancos, industrias, etc.) y clases desposeídas y explotadas, que carecen de libertad y autodeterminación, y a las que les niegan el acceso a la propie-

dad. Esta situación es radicalmente injusta, porque impide el pleno desarrollo humano de las masas desposeídas.

Se comprende entonces que estas últimas deban luchar para cambiar el actual régimen, intrínsecamente injusto, por una sociedad sin clases, una sociedad de hombres libres, donde se den realmente todos los elementos necesarios para el pleno desarrollo de la persona humana, el hombre total. Para ésto es preciso que el proletariado adquiera:

a. — Conciencia de clase, es decir, conciencia de constituir un grupo social desposeído y explotado, conciencia de que es la clase que debe realizar la revolución;

b. — Conciencia de que debe luchar en forma organizada, con vistas a ciertos objetivos: lucha política y sindical, pero teniendo siempre en cuenta que no es una lucha porque sí, sino una lucha orientada hacia objetivos claros ya fijados.

Pero, se da en nuestro país este enfrentamiento de clases? Tienen las clases explotadas uruguayas conciencia de tales y la combatividad necesaria para cambiar a nuestro país por un Uruguay más justo?

La clase explotadora. — Las 500 familias dueñas de más de la mitad del campo uruguayo, son las que explotan al Uruguay y obligan por una violencia de todos los días, a vivir en situación infrahumana a cientos de miles de uruguayos. Son los enemigos del pueblo oriental. Y el pueblo debe librarse de su opresión.

La clase explotada. — Grandes sectores de la sociedad uruguaya viven una situación de explotación. Tomaremos sólo dos ejemplos que los habitantes de nuestro campo conocen muy bien. Como se sabe, hace unos meses, una ley aumentó el salario de los peones de campo de los miserables \$ 3.400 al mes que cobraban, a una cifra sin duda insuficiente: \$ 6.500. Pues bien, esa ley en vez de ayudar al peón agravó más aún su situación: los estancieros, que ganan millones, no tuvieron el menor empacho en despedir parte de sus peones para no tener que pagarle un sueldo que tampoco cubriría sus necesidades. Y nadie toca a esos señores estancieros, por el hecho criminal de condenar a la miseria a cientos de trabajadores. El otro hecho que queremos señalar, sólo para dar una vaga idea de la casi esclavitud en que vive el peón rural es que el patrón prácticamente lo obliga a vivir en concubinato, a no poder formar una familia normal. Porque el peón sabe que si se casa tiene derecho a beneficios

sociales y que el patrón, para no pagar esos beneficios lo echaría de su establecimiento. Para conservar su puesto, el peón tiene que vivir en concubinato.

La clase media. — La proporción de “funcionarios públicos” y de servicios, en nuestro país es proporcionalmente mayor que la de cualquier otro país de América Latina. Esto hace que muchos uruguayos tengan una situación económica relativamente buena. Pero, como no hay, paralelamente con ésto, un desarrollo industrial, ni un proceso económico, resulta que el país se empobrece rápidamente y aparece el fenómeno cada vez más grave de la desocupación.

En la actualidad el proceso económico tiende a hacer cada vez más pobres a las clases medias, o sea a transformarlas en proletariado. Pero, aún en una situación cercana a la pobreza, estas clases conservan su mentalidad, no reaccionan ante el hecho de empobrecerse cada vez más, no se defienden. Las clases pobres uruguayas tienen, en general, esa misma mentalidad. Creen que no pueden hacer nada para mejorar su situación. A lo más, luchan sindicalmente, exigiendo mejores sueldos u otros pequeños beneficios. Pero no se dan cuenta aún que nunca mejorará realmente su situación si no se cambian las estructuras socio-económicas por otras más justas. No luchan por cambiar las estructuras, sino por obtener beneficios dentro de las actuales. Con eso sólo logran reforzarla, y empeorar más aún su situación personal. Muchos creen que el problema consiste en mejorar su situación personal, y aceptan un empleo público, un cargo cualquiera, a cambio de votar al Partido que se lo consiguió; las necesidades lo obligan a no protestar para no perder su situación de privilegio. Con ello sólo logran consolidar más aún el sistema, pasándose al bando de los explotadores. Los verdaderos orientales deben luchar por todos, por un país de justicia. Todavía no hay conciencia de que la responsabilidad es del pueblo. Falta que todos y cada uno nos demos cuenta que podemos y debemos cambiar el régimen vigente, y que nadie va a hacer eso si no es el pueblo uruguayo entero. A nuestro pueblo le falta combatividad política, empuje, decisión, confianza en sí mismos. Será la juventud quien dará ese empuje, inspirará esa confianza, dará el ejemplo de su combatividad.

La mentalidad uruguayana. — Muchas veces se ha señalado y con razón que el nuestro es un país de clases medias. A este hecho hay que agregar que el uruguayo tradicionalmente se despreocupa de la política, la deja en manos de gobernantes alejados de él. Además, seguro de su situación económica o temeroso de perderla, prefiere callarse la boca frente a proble-

mas graves, aún cuando le toquen personalmente. Esa mentalidad de "que- darse quieto" es lo que llamamos "mentalidad uruguaya".

La Juventud uruguaya. — Cómo es nuestra juventud? Qué problemas tiene? "El Uruguay es un país de viejos" es una frase muy repetida. Y cierta. El Uruguay tiene poca juventud. Como la juventud es lo que cambia en una sociedad, el Uruguay tiende a no cambiar, a estancarse. El nuestro es un país viejo; la juventud, la nueva generación, debe aportar una mentalidad nueva, menos aburguesada, una mentalidad de cambio radical. Debe despertar la conciencia de nuestro pueblo, hacerlo capaz de asumir la tarea de la construcción de un futuro digno. La juventud se caracteriza por su idealismo, por su fervor y por el hecho de no ser dogmática, de no ser sectaria. El joven está dispuesto a dialogar, a encontrar con otros jóvenes, un camino común para el nuevo Uruguay. Desde este punto de vista encaramos la realidad de la juventud:

a. — *La juventud proletaria.* — La juventud de las clases desposeídas es el sector que vive más en carne propia la dureza de la crisis. La dificultad de encontrar trabajo, la casi imposibilidad de seguir estudios, hacen que el joven de hoy viva una situación angustiosa. Para el joven uruguayo encontrar trabajo es casi imposible. El joven de campo se acerca a la ciudad, en la vaná esperanza de conseguirlo, de la ciudad se va a la capital, y finalmente termina por irse a trabajar a otro país. Los países extranjeros se benefician del trabajo de 1.250.000 orientales que no encontraron acá posibilidades de trabajar. Pero la mayoría no tienen ni siquiera esa posibilidad de poder emigrar: terminan amontonándose en los cantegriles de Montevideo, viviendo una existencia infrahumana, marginados por el sistema, olvidados. Esa parece ser nuestra suerte. Estamos marginalizados, no nos dejan tomar parte en la construcción del país. La juventud está excluida de todo.

a. 1. — *La juventud está al margen de la cultura.* — Cada vez más son los niños que tienen que abandonar la escuela para trabajar en el campo o ganar algunos pesos. La enseñanza secundaria está siendo cada vez más un privilegio, y sólo en base al enorme sacrificio de trabajar y estudiar es que muchos pueden acabar secundaria. Pero la Universidad sigue siendo accesible a pocos: a los jóvenes de las clases explotadas no se les permite el desarrollo pleno de sus cualidades a través de la cultura. Esto permite, además, que con la enorme arma del saber, sigan siendo las clases privilegiadas las que gobiernan.

a. 2. — *La juventud está al margen de la política, no se le permite expresarse políticamente.* Los jóvenes haremos pesar nuestra opinión, nos integraremos a la vida política, haremos oír nuestra voz. Los que quieren marginalizar a la juventud oriental es porque les tienen miedo: tienen miedo de que los jóvenes podamos hacer la revolución en el Uruguay. Y podemos y debemos hacerla. Desgraciadamente hasta en algunos sindicatos se trata de hacer que la juventud no pese políticamente. Se encarga a los jóvenes por ejemplo, de organizar "Campeonatos Deportivos", en vez de darles responsabilidades de dirección gremial. Esto lo hacen direcciones gremiales burocratizadas que, ellas también, tienen miedo a la voz libre y rebelde de la juventud. Pero los jóvenes debemos hacer oír nuestra voz en los sindicatos. La JDC luchará incansablemente por la integración de la juventud en los sindicatos para tener sindicatos ágiles y combativos, realmente populares.

a. 3. — *La juventud no debe estar al margen sino en el centro.* — La juventud marcará el paso de la renovación del país. Exigirá que se le de su lugar y luchará por una sociedad más justa. Especialmente la juventud del Interior del país debe rebelarse ante el destino que le espera y luchar en política por una revolución. Las mejores generaciones de nuestra patria dieron su vida por la libertad: nuestra generación no puede hacer menos. Nuestra juventud es la más firme esperanza de un cambio revolucionario. Sabemos que la rebelión, el movimiento espontáneo de protesta no basta, es necesario que la lucha por el cambio sea organizada y orientada. Es decir: una verdadera lucha revolucionaria exige ante todo tener claros los objetivos revolucionarios. Creemos que la juventud proletaria de nuestro país puede ver claros esos objetivos, tener conciencia de la necesidad de lucha y estar dispuestos, no sólo a emprenderla sino a mantenerla hasta lograr la revolución.

b. — *La juventud estudiantil.* — Los estudiantes del país son un sector que tiende a compenetrarse con las necesidades y sufrimientos de las clases explotadas. Los estudiantes comprenden intelectualmente lo que los jóvenes trabajadores intuyen vitalmente: la necesidad de hacer una revolución. De esta forma se complementan los dos aspectos: el de la vivencia directa de los problemas y el de la comprensión intelectual de ellos.

c. — *Los jóvenes de clases acomodadas y de los partidos tradicionales.* — Son pocos los jóvenes de clases acomodadas que, superando sus condicionamientos de clase creen en la necesidad de una revolución y estén dispuestos a sacrificar sus privilegios para lograr una mayor justicia. La ma-

yoría permanecen imbuídos de ideologías conservadoras, es decir que no quieren cambiar. Incluso muchos jóvenes de clase media, aún bien intencionados, se dejan llevar por los partidos tradicionales que les hablan de la Historia y de los Grandes Caudillos. Pero, como veremos más adelante, los dirigentes de los partidos tradicionales han traicionado la historia uruguaya y manchado la memoria de los próceres. Cuál es nuestra actitud frente a los jóvenes que siguen todavía adheridos a los partidos tradicionales? Con ellos es necesario hablar, discutir. Con los de buena voluntad tenemos una base común y en el deseo común de un Uruguay mejor podemos actuar juntos, unidos en la lucha por ideales concretos. Con los otros, con los jóvenes "viejos", con los de mentalidad caduca y reaccionaria, no caben acuerdos. Se deben discutir todas estas cosas entre jóvenes. Los jóvenes deben dilucidar entre ellos, por ideas, sus discrepancias. Los jóvenes de iguales ideas deben luchar juntos contra los que tienen ideas opuestas. En eso basamos la idea de "parlamento juvenil". Una política joven, una renovación de la mentalidad política uruguaya, la destrucción de las grandes mentiras.

REALIDAD POLITICA

Es un fiel reflejo de la realidad económica. Así es como la organización política y económica, que se inspira en una filosofía liberal-capitalista (egoísta), están al servicio del régimen.

El poder político lo poseen dos grandes partidos (Blanco y Colorado), en cuyas filas militan personas a veces con intereses aparentemente opuestos, pero agrupadas bajo un mismo lema para las elecciones. Estos partidos tienen una raíz histórica indudable y han hecho aportes en la construcción del país, pero actualmente sus dirigentes no mantienen contacto con sus bases, lo que los hace actuar por intereses personales, es decir que son una oligarquía.

Al no tener ideologías, o principios fundamentales, claros, se hace prácticamente imposible distinguir unos de otros. Esto se manifiesta claramente cuando se toman medidas represivas contra las reivindicaciones populares, donde no tienen el menor reparo en pasar por encima de las divisas que los "distinguen", así como cuando hay que votar privilegios (383, autos baratos, etc.).

Las dos grandes colectividades políticas del país —sin ideologías definidas, principios ni líneas de acción coherentes— funcionaban a impulso de los caudillos. Al desaparecer éstos de la escena política, la lucha interna entre sus principales figuras para dominar el partido, los divide en sectores y más sectores. Sus discrepancias llegan a tal extremo que parece increíble que se mantengan en un mismo lema y pretenden presentarse al pueblo como si fueran partidos organizados.

Otra de las causas de esta situación es la crisis moral de los dirigentes y de sus métodos políticos que han llevado a asociar al ciudadano medio la palabra “política” a “acomodo”, “inmoralidad”. Ejemplos claros son la extorsión millonaria de Acosta y Lara, aún impune y promovido por la T.V., cuando era un delincuente común; la vergonzosa infidencia llevada a cabo cuando la última devaluación, que sólo sirvió para enriquecer a unos pocos especuladores.

Esta es la situación que se ha venido dando hasta ahora, con un grado creciente de agudización. No sólo estamos siendo gobernados por grupos económicos nacionales, sino que entran ahora a jugar hechos como el de un señor de apellido ilustre llamado Jorge Batlle, que a través de hombres-pantalla gobierna al país, tiene la mayor parte de sus propiedades en la Argentina (porque confía en la “recuperación nacional”). También es sabido que hay un acuerdo entre los gobiernos de Argentina y Brasil de intervenir militarmente en el Uruguay en caso de crearlo necesario.

La situación actual es de hecho, un golpe de estado, una dictadura, cuyo presidente es constitucional, pero que en el fondo, no fue elegido para presidente de los orientales. Decimos dictadura porque no se respetan los derechos primeros de la persona (no hay libertad de expresión, atentados arbitrarios a la integridad física de los detenidos, disolución de partidos políticos, clausura de diarios). También, como en las dictaduras vecinas, se banean estudiantes que reclaman libertad, se allana la Universidad, violando su autonomía, por considerar a esa Institución donde la juventud puede expresarse libremente, como subversiva y comunizante.

Para terminar con esta breve reseña de hechos, citemos la congelación de salarios, que es una congelación de la miseria por un lado y la riqueza por otro. Significa el hambre para todos los trabajadores, y la imposibilidad para los jóvenes en pensar en formar un hogar. Este es el panorama que debe enfrentar la juventud como heredera de sus mayores. La juventud

debe empezar a luchar por un Uruguay mejor.

La política de las clientelas electorales, ha ocasionado un crecimiento desmedido de la burocracia estatal, con sus previsibles consecuencias: monstruosos presupuestos estatales imposibles de solventar, déficits fiscales, etc. La crisis moral de los dirigentes ha llevado a la oligarquía a perder confianza en los dirigentes políticos y es así que rompiendo con los moldes tradicionales se integra un gabinete no en base a partidos y agrupaciones políticas, sino con representantes directos de los grandes intereses económicos. Peirano Facio: banquero, Frick Davies: latifundista, Charlone vinculado a grupos financieros extranjeros, Vegh Villegas ex-colaborador económico de la dictadura argentina, Venancio Flores: vinculado a grupos industriales y exportadores, Serrato y Pintos Risso empresarios de obras públicas privadas.

Este ha sido el panorama que le ha tocado enfrentar a la izquierda nacional. Pese a que las condiciones generales del país se hacen cada vez más favorables a la izquierda, ésta no ha logrado capitalizar el descontento popular. Independientemente de la ley electoral que favorece a los partidos tradicionales, hay otras causas del fracaso de la izquierda:

- a. — el desarraigo total de la izquierda que ha dado siempre la espalda a los hechos nacionales.
- b. — la internacionalización de la izquierda en el sentido de que nuestra izquierda ha vivido y discutido más los problemas internacionales que los problemas nacionales.

REALIDAD DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN AMERICA LATINA

Para analizar el sentido de nuestra lucha revolucionaria, es preciso que examinemos brevemente las corrientes actuales revolucionarias, en América Latina.

La revolución es un proceso mundial pero adquiere formas distintas en los distintos países. No se puede aplicar ninguna fórmula mágica que sirva para todos los países. El proceso revolucionario es libre y es creador, en cuanto no depende de modelos dogmáticos y genera siempre nuevos valores. Tiene que haber una raíz nacional en la revolución Y nuestra na-

ción, como ya vimos, es nuestra América Latina desunida. No hay revolución sin un sano nacionalismo creador, que no debe confundirse con "patrioterismo". No hay, por tanto, revolución, sin unidad de América Latina. Tampoco hay revolución sino es en la lucha junto con otras naciones que buscan liberarse.

El proceso revolucionario no es algo que pueda pensarse para un país de A. Latina sin tener en cuenta los otros. La realidad de A. Latina hace que tengamos que pensar que no hay revolución nacional si, no hay integración de las fuerzas revolucionarias de A. Latina.

La integración de que hablamos acá no es esa que proponen los gobiernos dictatoriales de muchos países: una integración de empresarios, de industriales y de estancieros. Nosotros hablamos de una integración revolucionaria, de una integración de los pueblos de A. Latina, que era el ideal de Artigas. En ese sentido decimos que no hay verdadera integración sin revolución.

De esta manera los procesos de integración y de revolución de América Latina, son procesos paralelos que se impulsan mutuamente para obtener como fin una A. Latina unida y revolucionaria, una sociedad de justicia y libertad para todos los latinoamericanos, una Patria Grande, como la querían Artigas y Bolívar.

Dentro de este esquema: cómo ve la JDC los movimientos revolucionarios actuales de América Latina? Qué opina de la guerrilla y de las luchas estudiantiles?

Las guerrillas.

La guerrilla es un método de lucha que consiste fundamentalmente en un grupo inicialmente pequeño de hombres armados, que da combates en terrenos favorables (montañas, selvas) contra las fuerzas del gobierno y trata de dar al pueblo conciencia de la necesidad de luchar por cambiar el régimen. Cuando cuenta con suficiente arraigo en el pueblo, la guerrilla puede intentar con éxito alcanzar el poder; fue lo que pasó en Cuba.

La guerrilla usa una violencia para oponerse a otra violencia. Se opone a la violencia a que se somete a los desocupados y a los marginados,

se opone a la violencia del hambre y a menudo, a la violencia de las armas y de la cárcel. Por eso tiene más probabilidades de éxito en los países muy atrasados o allí donde hay dictaduras y gobiernos represivos.

La violencia es para nosotros un recurso, una vía a la que debe recurrirse en caso de necesidad. Casi sin excepción, A. Latina está en esta situación.

Pero, es aplicable la guerrilla al Uruguay? Creemos que no. Nuestra geografía no es apta para ello. Además la mentalidad del uruguayo se resiste a aceptar ese tipo de medios de lucha.

Esto no quiere decir que la guerrilla sea para nosotros un fenómeno condenable dondequiera que aparezca. Nos interesa sacar una enseñanza de cada experiencia revolucionaria seria.

Las luchas estudiantiles.

Ultimamente los movimientos estudiantiles del Uruguay han hecho de la rebelión característica de la juventud, una lucha bastante violenta, una firme protesta contra la opresión.

No podemos ser tan simplistas de hacer como algunos que quieren reducir ese movimiento a una "cosa de chiquilines" o una forma de barbarie. Hay que estudiar seriamente el problema y extraer de aquí también lo que tiene de positivo.

El movimiento estudiantil se caracteriza por una lucha espontánea que surge de la generosidad de la juventud, del espíritu heroico y de sacrificio que anima siempre a las mejores generaciones del mundo. No tienen en general claros los objetivos de su lucha revolucionaria consciente. Pero es una preconciencia revolucionaria. Ya es un despertar y un empezar a resolverse a cambiar, sabiendo que esa responsabilidad es la de cada uno. Frente al aburguesamiento de que hablábamos antes, es un llamado a la acción y a la responsabilidad.

Por eso, la lucha de los estudiantes debe ser encauzada, debe transformarse en lucha política. Y la juventud revolucionaria debe ocuparse de que sea así. Debe llegar a ser una lucha consciente de forma tal que

la juventud pueda contribuir a la concientización de las clases explotadas. En ese sentido, la juventud puede ser vanguardia.

ESTRATEGIAS REVOLUCIONARIAS

Debemos fijar posición frente a algunas estrategias revolucionarias y señalar nuestras discrepancias con ellas:

a. — Hay una tendencia que quiere hacer un culto de la espontaneidad, del arranque violento y aún heroico, aunque no tenga sentido. Es la tentación de dejarse llevar por lo que tienen de llamativo ciertos actos revolucionarios espectaculares, y olvidar que éstos no son efectivos si no responden a una estrategia. No son efectivos cuando están pensados como medios para llegar a determinados objetivos. Esta posición de “violencia por la violencia” es lo que podemos definir como acción sin orientación.

b. — Opuesta a esta posición es la estrategia que hace un culto de las “condiciones objetivas”: nunca hay condiciones favorables para iniciar la revolución, nunca se da el primer paso. Se espera que la situación cambie para empezar a luchar, o no se lucha para que la situación no empeore. Se espera que ciertos cambios se hagan solos para luego comenzar a luchar por el cambio. De hecho, no se actúa por temor al fracaso. Se quiere tener todo seguro de antemano, no arriesgar nada. Esta posición es un síntoma de aburguesamiento. Tiene claros los objetivos pero nunca llega el momento de empezar. Tiene orientación, pero sin acción. Una revolución siempre tiene que correr el riesgo del fracaso, y el fracaso de una sirve de enseñanza para el éxito de otra. Hay un solo fracaso radical: el de no actuar por temor al fracaso.

El error común a estas teorías es su fatalismo. Es decir, que creen que la revolución surge o de un movimiento de masas irracional (movido por ejemplo por la pasión de “venganza” o de “revancha”) o de una cierta maduración de las condiciones objetivas que permitan que se haga la revolución. Ambas ponen la solución fuera del hombre, no creen que la posibilidad y la responsabilidad del cambio están en los hombres mismos. Se deja de lado el papel del hombre como actor de la revolución se hace.

No creemos que la revolución deba hacerse sólo por medio de elecciones; hay que concientizar en unidad y combatividad a todo el pueblo para que sea capaz de hacer la revolución. Que sepa que él es la única autoridad y que toda autoridad ejercida sin él o contra él es dictadura. Nuestros medios de acción llegarán al pueblo en forma directa preparando la revolución.

NUESTRA ESTRATEGIA

1. — La revolución es un cambio profundo para liberar al hombre.
2. — Es posible hacer ese cambio; todo el pueblo tiene la responsabilidad de hacerlo.
3. — La revolución debe tener raíces nacionales, no puede ser un esquema importado. Tiene que ser la continuación de la lucha de nuestros héroes, la aplicación concreta de las ideas de Artigas y debe proyectarse con sentido latinoamericano.
4. — Nuestra revolución es pluralista. La revolución debe respetar el pensamiento de los otros, ser un diálogo. No es revolución la que impone el punto de vista de un grupo. La revolución debe ser un diálogo pero no en diálogo con los explotadores, con los que quieren volver atrás. No puede haber diálogo con la contrarrevolución. Estos son los principios de una revolución que respete las libertades.
5. — Por eso la JDC se propone:
 - a. — dar conciencia al pueblo de su responsabilidad política y de la necesidad de luchar por un cambio radical.
 - b. — dar el ejemplo en la lucha.
 - c. — organizar a la juventud y al pueblo para la acción eficaz.Su acción se define por ser acción con orientación.

6. — La JDC buscará llevar a la juventud revolucionaria a la acción con creta, luchando junto a otras organizaciones revolucionarias o con jóvenes independientes, para el logro de objetivos concretos o de postulados comunes generales. Lucharemos por obtener una unidad militante de los jóvenes revolucionarios.
7. — En este sentido nuestra actuación en los gremios estudiantiles fundamentalmente tendrá la siguiente orientación:
 - a. — acción decidida y dinámica que de más combatividad a la juventud.
 - b. — orientación de esa acción en base a una formación sólida de los militantes y amplia difusión de nuestras ideas en la masa estudiantil.
 - c. — acción coordinada con otros grupos en base a objetivos constructivos comunes de unidad militante.
8. — Los jóvenes de todos los partidos son el sector menos “dogmatizado” de la política, no corrompido. La juventud puede reunirse, hablar más allá de las discrepancias y construir. En base a eso es que proponemos la idea de un “Parlamento Juvenil”, que será el lugar donde los jóvenes de todos los partidos discutirán sus ideas y llevarán a cabo tareas concretas.

Qué ventajas creemos que se pueden sacar de ésto?

- a. — La realización de una elección entre los jóvenes, que dependerá de la disposición de los demás grupos y que permitirá pronunciarse políticamente sin encasillamientos previos, de acuerdo a la manera de pensar de cada uno.
- b. — Se puede hacer llegar a todos las posiciones de la juventud en una discusión abierta. Se puede hacer que la juventud se interese más directamente en política. Es decir, el Parlamento Juvenil puede servir como factor de concientización de la masa

Pero, no será esto “ablandar” nuestra línea, no preocuparse por los problemas de fondo? No, porque la JDC no cree que esta organización juvenil sea una finalidad sino un medio de concientizar, dentro de otros medios de nuestra estrategia. De ninguna manera quiere decir que no sos-

tendremos una línea claramente revolucionaria, si no que tendremos una tribuna más para exponer nuestra idea revolucionaria, un ámbito más donde dar los enfrentamientos políticos indispensables.



COMPAÑEROS:

La Juventud Demócrata Cristiana está convencida que llegó para Uruguay y para América Latina la hora del combate. Varios siglos de sufrimiento y explotación de nuestros pueblos llegan a su fin. Se abre para nosotros los jóvenes la hermosa perspectiva de ser los forjadores de una nueva sociedad, en la que la fraternidad y la justicia sustituyan al egoísmo y la opresión.

Hacemos un llamado al compromiso y a la acción. Vamos a demostrar a este país, angustiado y oprimido, que aquí, como siempre sucedió en la historia, aparece una juventud, optimista y decidida, con fe en su capacidad y en su esfuerzo, comprometida con la realidad, con espíritu generoso de entrega. Una generación que planta su bandera y afirma que no, que no nos vamos, que no seremos desertores de la causa de Artigas, hoy más vigente que nunca, que aquí vamos a construir la segunda independencia de la patria, aquella que nos libera de la dominación económica y de una organización social injusta.

Vamos a hacer todos juntos un nuevo Uruguay. Vamos a luchar, en los barrios, en el liceo, en la Universidad, en el sindicato. Vamos a organizarnos, a darle fuerza y sentido a nuestra lucha. Vamos a cantar nuestra fe y nuestro optimismo de frente al viento, que por más fuerte que sea no podrá voltearnos.

Sin duda nos entregamos a una empresa difícil. Pero son estas empresas las que templan a los hombres y a las sociedades. Vamos a probarnos a fondo, como generación, a demostrar lo que valemos. No nos asustan las dificultades. Las enfrentaremos todos juntos.

Año 1968

EDITADO POR

Juventud Demócrata Cristiana

Plaza Libertad 1371